

El bosque embrujado

Por: Audrey Augur

Anoche tuve el sueño más extraño de mi vida. Estaba en el bosque y era un día oscuro; el aire estaba fresco y ventoso. Tal vez el crepúsculo se acercaba porque el cielo tenía muchas nubes y la luz se redujo bastante rápidamente. Al igual que cuando el sol declina, el estado de ánimo empeoró.

Miré de lado a lado: por todas partes, no había nada más que árboles. Mientras caminaba, me daba cuenta de que estaba oyendo ruidos espeluznantes... detrás, a la izquierda, a la derecha. Me entró el pánico. ¿De dónde se originaban estos sonidos?

Por el rabillo del ojo lo vi: los árboles. Los árboles susurraron secretos entre sí, y en ese momento supe con certeza que el bosque era embrujado. Tan pronto como me di cuenta de esto, empecé a correr con miedo – pero para mi horror, ya estaba dentro de una parte densa del bosque y no había un método simple de escaparme.

En la distancia, divisé una casa pequeña. Me acerqué con mucha cautela. La casa parecía inocente. Una cerca de piquete blanca rodeaba un macizo de flores silvestres y una residencia abandonada creyó una atmósfera casi demasiado inocente.

Inmediatamente después de entrar por la puerta, una burbuja invisible pareció presentarse, y de forma automática la escena cambió. ¿Era parte de una película? Las flores se murieron. La cerca inocente se transformó en una cerca de alambre de púas. Olí un olor rancio a huevos podridos que emanaba del interior de la casa deteriorada y cuando las flores comenzaron a escupir un líquido venenoso hacia mí, me vi obligada a entrar.

Supuse que la casa pertenecía a un gigante cuando estaba dentro. Todas las cosas eran grandes – una silla inmensa, la tele que obviamente servía unos ojos vastos... El refrigerador

probablemente contenía partes de cuerpos de dinosaurios y el agujero del ratón en la pared era del tamaño de una puerta normal.

La casa era extraña, pero me sentí segura. Estaba libre de susurrar. Por una razón que la ‘Audrey del mundo despierto’ nunca entenderá, la ‘Audrey del mundo de los sueños’ entró en el agujero. Sumida en la oscuridad, oí un suspiro. Un ronquido. Un resoplido y un esnifada. Y por último, un gruñido. Para mi horror, grité, y cualquier posibilidad de invisibilidad desapareció. La rata gigante abrió sus ojos encendidos y el cuarto se iluminó.

Antes de correr tuve medio para ver que el agujero era como una caseta de perro, decorada con un nombre (Atroz) en la pared, una cama de clavos para la relajación y un sabroso convite modelado en forma de un brazo humano.

Agarré un clavo para usarlo como un arma y corrí rápidamente fuera del agujero. Huí de la casa. En lo que parecía los últimos segundos de mi vida, abrí la burbuja alrededor de la casa con el clavo y me fui la rata descomunal en el patio de su casa. Sus gruñidos se desvanecieron en el silencio.

Nunca más volveré a ver una película de terror antes de dormir.